

Siglo XXI

REVOLUCIÓN EN MARCHA

Va hacia las mismas metas de las
Revoluciones Francesa y Soviética

Sólo que más Sutil, Paralizando el
Sistema Inmunológico Social.

Es una hazaña de Yahavé.

Salvador Borrego E.

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

PRÓLOGO

Se dice que la Historia es maestra de la vida porque identifica errores y señala aciertos. Esto es así únicamente cuando de verdadera historia se trata.

La gigantesca tragedia que se conoce como Revolución Francesa ha venido siendo disfrazada para presentarla como un anhelo de justicia universal que no llegó a su feliz culminación. Y hasta se le rinde pleitesía.

La otra gigantesca tragedia, que costó veintenas de millones de vidas, y que es conocida como Revolución Soviética, también es presentada como una no concluida reivindicación del proletariado.

Conocer cómo se originaron ambas catástrofes y cuáles eran sus orígenes y metas, no es simple curiosidad por volver la vista hacia el pasado.

Lo que esos dos movimientos se proponían imponer al mundo no murió del todo. Sencillamente se cambió de estrategia. Ahora no parece en primer plano una efigie de terror, con guillotina y campos de exterminio.

Pero, casi inadvertida, con atractivos ornamentos de progreso y unificación universal, la Revolución está en marcha.

Sus recursos para extinguir todos los valores de la vida social es la avanzada de sus milenarias fuerzas.

Lic. Jesús F. Benítez.

Capítulo I

POR GENERACIÓN ESPONTÁNEA NACIÓ EL IMPERIO ROMANO

Fue haciéndose así mismo sin
Móviles Revolucionarios, y del
Paganismo pasó al Cristianismo.

FUERZA MILITAR Y SENTIDO POLÍTICO

Aproximadamente quinientos años antes de Cristo el pueblo romano se libró de la tutela de los etruscos y empezó a formarse el Imperio Romano. O sea que fue surgiendo por generación espontánea, apoyándose en la fuerza militar y en el sentido político de sus jefes.

Los romanos se inclinaban naturalmente al esfuerzo y la lucha. No les atraía ni la comodidad ni el placer. Su ejército, formado por centurias de tres mil a seis mil hombres, practicaba una dura disciplina militar para fortalecer el cuerpo y templar el espíritu ante el combate.

El dominio de los romanos fue desbordándose hacia los cuatro puntos cardinales a costa de pueblos menos

fuertes para la lucha. Puede decirse que fue una expansión no deliberada, ni planeada.

El Imperio Romano llegó a dominar a todo el mundo conocido de su época, no sólo por la fuerza militar, sino también por su sentido político. Sus cónsules y sus senadores dieron origen al nacimiento del Derecho, que en gran parte todavía rige en la vida jurídica de la civilización occidental de ahora.

Los niños romanos empezaban a ser educados desde los 7 años de edad, y a los 12 recibían clases de literatura y de griego, sin perjuicio de que poco después fueran enrolados en el Ejército, donde el entrenamiento era particularmente duro. Se hacían caminatas de 40 kilómetros y se cargaban armas y equipo de 30 kilos o más.

El pueblo griego era superior a los romanos en sabiduría y en sentido religioso, pero fue vencido y conquistado porque lo debilitó su inclinación a la comodidad y al gozo de los sentidos, según las enseñanzas de Epicuro.

Los ejércitos romanos libraban frecuentes guerras y su dominio llegó a extenderse desde Roma hasta Inglaterra; desde Roma hasta la Mesopotamia (en lo que ahora es Irak); por el Poniente hasta la Península Ibérica y por el Sur hasta Egipto y todo el norte de África.

En el siglo III, antes de Cristo, los ejércitos romanos tenían más de 700,000 hombres.

Sin embargo, no todo era guerra. A la vez los romanos abrían caminos, construían puentes y favorecían el desarrollo industrial y el comercio. Entre sus grandes construcciones figuran el Coliseo y el Foro.

En cuanto a los emperadores romanos, hubo de todo. Nerón empezó bien, emprendiendo obras, y luego se vio afectado en sus facultades mentales, hasta mandar asesinar a su madre, a su esposa y a varios allegados, y finalmente se suicidó con ayuda de un criado. Marco Antonio se enamoró de Cleopatra (reina de Egipto), descuidó sus deberes, fue desconocido por Roma y se dio muerte a sí mismo. Cayo César Calígula, posible asesino del emperador Tiberio, empezó a manejar el Imperio como si fuera suyo, escandalizó con sus relaciones incestuosas, hizo locuras, nombró cónsul a su caballo y murió asesinado.

No obstante, también hubo emperadores ejemplares.

En cuanto a religión, los romanos fueron primitivos con su paganismo que rendía culto al fuego y, en general, a las fuerzas de la Naturaleza. Persiguieron sangrientamente a los cristianos hasta 313 años después del nacimiento de Cristo, cuando el emperador Constantino el Grande se convirtió al Cristianismo, a raíz de que invocó la Cruz y triunfó en la batalla decisiva contra su rival Majencio.

Algunos historiadores consideran que en la época del Emperador Diocleciano (año 284), el Imperio Romano ya daba síntomas de debilidad. Diocleciano dividió el Imperio en dos partes y se reservó la del Oriente, mientras Maximiano gobernaba la de Occidente. Ambos emperadores abdicaron al cabo de 21 años.

Las costumbres en general, y el espíritu militar, se vieron grandemente reblandecidos. Luego sobrevino la invasión de los vándalos (los bárbaros del Norte) que no pudieron ser derrotados y cayó el Imperio de Occidente en el año 476.

Casi nueve siglos habían transcurrido desde que empezó a forjarse el Imperio hasta su práctica disolución. Su nacimiento fue por generación espontánea. No obedió a ningún plan y se fue dando sobre la marcha. Por primera vez el dominio del mundo; del mundo entonces conocido, había dependido de un Gobierno Mundial, aunque no en forma deliberada.

IDEA JAMÁS VISTA COMO VIABILIDAD

La idea de que un solo pueblo, una sola raza, llegara a ejercer dominio sobre todo el mundo, con exclusión de los demás pueblos y razas, sólo existió cuatro mil años antes de Cristo.

Abraham, padre y fundador de la pequeña nación israelita, decía que se le había aparecido Yahavé (su dios) y le había dicho: “Alza los ojos, y mira desde el sitio en que ahora estás hacia el Norte y el Mediodía, hacia el Oriente y el Poniente. Toda esta tierra que ves, yo te la daré a ti y a tu posteridad para siempre.”⁽¹⁾

Esa fue la Primera Alianza, entre Abraham y Yahavé.

Pero 4,000 años después nació Cristo y se dio la Nueva Alianza entre Dios Padre y todos los creyentes, a través de Cristo y confirmada con su sangre.

A diferencia de la primera alianza, que sólo hablaba de la posesión de territorios y sus riquezas en favor de una sola raza, la Nueva Alianza anunciaba para todos la

⁽¹⁾ *Antiguo Testamento*. Gén. 13, v. 14 y 15.

Vida Eterna, de tal manera que las perecederas riquezas materiales quedaban en segundo término.

Así se planteó el enfrentamiento entre judíos y cristianos, que en aquel entonces los israelitas creyeron resuelto con la crucifixión de Cristo y de muchos de sus seguidores.

La comunidad judía, en vez de recibir más territorios, se vio privada del que ocupaba y durante siglos vivió como el llamado "judío errante". Pasó épocas muy difíciles, expulsado de diferentes países en los cuales no se les daba nacionalidad, ya que siempre conservaba la propia. En todas partes se les decía que un Estado no puede existir dentro de otro.

Hasta 1791 llegaron a tener viento a su favor. Para que esto ocurriera tuvo que mediar el cataclismo de la Revolución Francesa.

Capítulo II

“PRIMERA REVOLUCIÓN VICTORIOSA”

Cromwell, fiel a Yahavé, abolió la moral en la Economía y encauzó el gran capital hacia el poder político.

INGLATERRA LOGRA GRAN VENTAJA

El historiador Jurgen Kuczynski tiene toda la razón al decir que la Revolución realizada por Oliverio Cromwell en Inglaterra fue “la primera que se ha dado en Occidente. Los nuevos capitalistas, dice, empezaron a obtener también el poder político...”

“Muchos historiadores desconocen el particular significado de la Revolución de 1640, que tuvo la fuerza de repeler hacia atrás a la oleada reaccionaria, precisamente mientras ésta predominaba en toda Europa... La historia inglesa en los siglos su-

cesivos siguió un curso profundamente distinto al del Continente.”⁽¹⁾

En efecto, Oliverio Cromwell, nacido en 1599, fue además un devoto “puritano” o “calvinista”, religión que cree en un “Destino Manifiesto”, o sea en que Yahavé (del Antiguo Testamento) ha elegido a unos seres para que se salven y otros para que se condenen, independientemente de las obras que unos u otros realicen en la vida.

Los “puritanos” se llaman así porque se sienten totalmente libres de cualquier rasgo de cristianismo. Consecuentemente, son adversarios de Cristo.

Oliverio inició su carrera como diputado, en 1628, cuando tenía 29 años de edad. En la primera guerra civil organizó un regimiento de caballería que lo hizo famoso y obtuvo varios ascensos.

Años después el Ejército se hallaba dividido en dos bandos. Uno de presbiteranos y otro de puritanos. Cromwell acaudilló al segundo, realizó una “purga” en el Parlamento y logró el mando de la fuerza pública.

Entretanto, se fueron organizando numerosos clubes que propiciaban y difundían propaganda en contra del rey Carlos I, y a continuación hubo ruidosos tumultos en los que se proclamaba: “¡No hay rey, no hay nobleza!... ¡Igualdad universal! ¡El rey es traidor!”

El rey no quiso usar la fuerza y los motines fueron creciendo, lo cual aprovechó Cromwell para hacerlo detener.

⁽¹⁾ *Breve Historia de la Economía.*- Jurgen Kuczynski. Editorial Platina. Buenos Aires, 1957.

En su encierro, el rey Carlos I era tratado con tanta insolencia que pensó que pronto sería asesinado o envenenado. Pero Cromwell prefirió nombrar unos jueces, llamados “representantes del pueblo”, para que juzgaran al monarca. Se le acusó de ser déspota y traidor y se le condenó a muerte.⁽¹⁾

Para el efecto se levantó un cadalso frente a palacio y se le condujo hacia él en medio de fuerzas armadas que no permitieron que todos oyeran sus últimas palabras: “Perdono a mis enemigos –dijo–, y voy a cambiar una corona perecedera por una corona incorruptible y una felicidad inalterable.”

El verdugo lo decapitó, mostró la cabeza sangrante y gritó: “¡He aquí la cabeza de un traidor!”

El nuevo régimen proclamó que daba comienzo el “Año Primero de la Libertad”, aunque luego la cuenta no prosiguió. (Fue el año 1649).

El historiador David Hume dice que en esos días se hablaba mucho de igualdad y se rechazaba toda especie de dependencia o subordinación. Los nobles o los antiguos allegados al reino fueron perseguidos, así como todo sospechoso de ser disidente.

La religión Católica quedó prohibida, y se llegó a tales excesos que en el Padre Nuestro se suprimió decir “venga a nosotros tu reino”, para decir “venga a nosotros la República.”

Hume refiere que en Europa se sorprendían de que un pueblo nacido de largo linaje se hubiera supeditado

⁽¹⁾ *Historia de la Revolución Inglesa*. David Hume. Basilea, 1789.

a un hombre tan desconocido como Oliverio Cromwell. Nadie se imaginaba que la Revolución realizada por Cromwell iba a influir tanto en la Revolución Francesa de 1789 y aun en la Soviética de 1917, llamada Revolución Mundial.

SE CONVIRTIÓ EN DICTADOR VITALICIO

En Irlanda hubo un levantamiento contra el nuevo régimen, pero Cromwell acudió con sus tropas y lo derrotó mediante matanzas masivas. De regreso a Inglaterra encontró que los escoceses habían proclamado rey a Carlos II, y los desconoció y combatió hasta vencerlos. De ese modo unió a Irlanda y Escocia al Imperio inglés. Como hubiera disensiones en el Parlamento, lo disolvió y empezó a gobernar como dictador, aunque bajo el título de Lord Protector, con carácter vitalicio.

Oliverio tuvo como consejero al rabino de Amsterdam, Manassé Ben Israel, según refiere Y.M. Lambelin en "Las Victorias de Israel". Otro rabino, Jacob Ben Azabel, refiere que Oliverio les abrió a los judíos las puertas de Inglaterra.

Por otra parte, el régimen de Cromwell estableció que la Economía no tiene ninguna liga con principios religiosos o morales, lo que dio lugar más tarde a la frase de "dejad hacer; dejad pasar", todo lo referente a la cuantía de los intereses, las hipotecas o la llamada usura. Una abuela de Oliverio era hija del prestamista Horacio Pallavicino.

Cromwell hizo la guerra a España y se apoderó de la Isla de Jamaica. En 1656 afirmaba que "el enemigo natural, el enemigo providencial de Inglaterra era Es-

pañá." Desde luego que calvinismo y catolicismo eran y son totalmente opuestos.

El historiador judío Jurgen Kuczynski tiene razón en reivindicar la Revolución de Cromwell como la primera que se ha dado en Occidente, y en afirmar que influyó decisivamente para que en Estados Unidos (que era colonia de Inglaterra) el grupo dominante fuera el "puritanismo" del Destino Manifiesto. El Antiguo Testamento contra el Nuevo.

La Inglaterra moderna tuvo sus bases y su arranque en la política desplegada por Oliverio Cromwell. Ha sido una obra planeada, no el resultado de circunstancias accidentales.

Kuczynski hace hincapié en que "el crecimiento del Imperio colonial inglés continúa durante los siglos XVII y XVIII. Materias primas y productos alimenticios afluyen a la metrópoli a precios relativamente módicos y la flota inglesa asegura para el país un monopolio comercial en amplias zonas del mundo... La gran ventaja con la Revolución de 1640 fue aprovechada por los capitalistas para garantizarse una posición de monopolio mundial.

En trescientos años, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra se valió de mayor o menor violencia para tener presencia en 113 Dominios, Colonias, Posesiones o Bases militares, con 527 millones de habitantes de diversas razas, costumbres y creencias. De ahí obtuvo soldados, trabajadores y materias primas para su guerra de 1939 a 1945.

Siempre ha sido evidente que el Imperio británico ha buscado sistemáticamente más poder a cambio de nada,



Oliverio Cromwell, autor de la “primera Revolución victoriosa”. Después de ser decapitado el rey Carlos I de Inglaterra, Cromwell gobernó como dictador, bajo el título de Lord Protector Vitalicio. (1649).

o de casi nada. Nunca ha elevado el nivel cultural de sus dominios, ni de inculcarles una religión de esperanza, y mucho menos de mezclar su sangre con los pueblos aborígenes. Ha realizado muchas conquistas de rapiña que le han valido el calificativo de “la pérvida albión.”

Su núcleo calvinista sostiene que Yahavé se le apareció y le dijo: “Yo soy Yahavé, que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte esta tierra en propiedad.” (Génesis 15-7). Y que luego le ratificó: “Todos los lugares que pisaren las plantas de vuestros pies a vosotros se los doy.” (Josué, 1-3. Antiguo Testamento).

La presencia británica está aún en Honduras (Belize), a costa de territorios de Guatemala y México; estuvo en Jamaica, en el mar Caribe; sigue en Gibraltar, suelo de España; permanece en las Malvinas, de Argentina; en las Guayanas, de Sudamérica, en una decena de países africanos, etc.

En fin, su Imperio dio los primeros pasos en la premeditada conjura contra el rey Carlos I. Luego se benefició hasta con piratas como Drake, Ralleigh, Hawking y Gilbert, que asaltaban barcos españoles y compartían el botín con la Casa Real en el siglo XVI.

O sea que hay sus diferencias entre el Imperio Británico y el Imperio Romano, y más aún con el Imperio Español.

Con motivo del 350 aniversario de la muerte de Cromwell, el 3 de septiembre del 2008, se publicó en México una esquila conmemorativa con la siguiente leyenda: “Yahavé de los ejércitos está con nosotros.”